



Interacción de los estudiantes de Medicina con niños antes de cursar la materia Pediatría

Paula Domínguez^{1,2} , Alfredo Eymann^{1,3} , Fernando Torres^{1,2} , Alberto Rodríguez Pérez¹ ,
Fernando Ferrero^{1,2} 

RESUMEN

Introducción. En pediatría, la comunicación involucra niños y sus familias. Los alumnos con mayor interacción con niños pueden encarar esta materia con más confianza.

Objetivo. Evaluar la interacción con niños de alumnos de Medicina en su vida diaria y su correlación con la confianza al comenzar la materia Pediatría.

Métodos. Estudio por encuesta autoadministrada a alumnos de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, que indagó frecuencia de interacción con menores de 12 años y confianza para esta interacción.

Resultados. Se obtuvieron 286/450 respuestas. Solo 27 alumnos convivían con menores y 14 eran padres. La mayoría tenía poca interacción (1-2 veces al año o menos) con menores (64 % lactantes, 64,3 % preescolares, 54,6 % escolares). Se verificó correlación positiva entre nivel de interacción y confianza ($p < 0,01$).

Conclusión. Los estudiantes de Medicina tienen interacción limitada con menores en su vida diaria; esto afecta su confianza al cursar la materia Pediatría.

Palabras clave: educación médica; estudiantes; relaciones profesional-paciente; competencia clínica.

doi (español): <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2025-10682>

doi (inglés): <http://dx.doi.org/10.5546/aap.2025-10682.eng>

Cómo citar: Domínguez P, Eymann A, Torres F, Rodríguez Pérez A, Ferrero F. Interacción de los estudiantes de Medicina con niños antes de cursar la materia Pediatría. Arch Argent Pediatr. 2025;123(5):e202510682.

¹ Departamento de Medicina, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina; ² Hospital General de Niños Pedro de Elizalde, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina; ³ Hospital Italiano de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Correspondencia para Paula Domínguez: pau.dom@gmail.com

Financiamiento: Ninguno.

Conflicto de intereses: Ninguno que declarar.

Recibido: 6-3-2025

Aceptado: 6-5-2025



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional. Atribución — Permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra. A cambio se debe reconocer y citar al autor original. No Comercial — Esta obra no puede ser utilizada con finalidades comerciales, a menos que se obtenga el permiso. Sin Obra Derivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

INTRODUCCIÓN

La formación en habilidades comunicacionales es un componente esencial en la educación médica, reconocido como una competencia transversal que mejora la calidad de la atención y promueve relaciones efectivas entre médico y paciente.¹

La comunicación efectiva con los pacientes asegura una adecuada comprensión, apoya la empatía y mejora la calidad. La incorporación de un currículo que incluya habilidades comunicacionales en la escuela de Medicina mejora la competencia comunicativa en general, las habilidades en la construcción de relaciones, la organización y la gestión del tiempo, y la toma de decisiones compartidas, tareas importantes para obtener resultados positivos para los pacientes.²

Sin embargo, en el caso de la pediatría, la comunicación involucra a niños, niñas o adolescentes y su familia. Esto puede complejizar el desarrollo de esta habilidad por parte de los alumnos de Medicina, ya que en el desarrollo de nuevas habilidades influye el bagaje previo con el que cuentan.³ De esta manera, aquellos alumnos que cuentan con experiencia en comunicación con niños, niñas y adolescentes es posible que desarrollen la habilidad con mayor facilidad.

Recientemente, Uther y colaboradores desarrollaron un estudio en Australia que encontró que aquellos alumnos que interactuaban con niños más frecuentemente encaraban la cursada de la materia Pediatría con más confianza.⁴

Por otra parte, la elección de una especialidad médica está influenciada por múltiples factores, incluidas experiencias previas y la confianza en las habilidades propias. En particular, la especialidad Pediatría requiere una interacción constante con niños, lo que puede resultar intimidante para algunos estudiantes de Medicina.⁵ Estudios recientes muestran que los antecedentes de interacción con niños pueden aumentar la confianza de los estudiantes en sus habilidades para manejar situaciones pediátricas, lo cual podría influir en su elección de especialidad.^{6,7} Sin embargo, la mayoría de la información se ha originado en países industrializados. Es interesante verificar si esta asociación se mantiene en un ámbito social y cultural tan diferente como el argentino.

Nuestro objetivo fue evaluar el grado de interacción con niños de los alumnos de Medicina en su vida diaria, y explorar si la interacción con niños se correlaciona con la confianza de los alumnos al comenzar la cursada de la materia

Pediatría, y con la intención de especializarse en esta rama de la medicina.

POBLACIÓN Y MÉTODOS

Diseño

Estudio observacional, basado en una encuesta autoadministrada.

Población

Se invitó a participar a todos los alumnos que estuvieran cursando la materia Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en la última cursada de 2024 (octubre-diciembre). A través de los responsables de cada servicio integrante, se los invitó a completar una encuesta en la segunda semana de la cursada de la materia.

Se utilizó la traducción al español de la encuesta utilizada por Uther y col. en Australia,⁴ a la que se agregó una pregunta sobre la interacción con mascotas y la intención ulterior de especializarse en Pediatría.

En la encuesta se interrogó sobre edad, sexo, número de materias aprobadas al momento de responder, convivencia con niños menores de 12 años, ser padre/madre, presencia de mascotas en el hogar. También se preguntó sobre la frecuencia con que tiene interacción con niños de hasta 3 años, entre 3 y hasta 6 años, y entre 6 a 12 años (nunca, 1 o 2 veces por año, casi todos los meses, casi todas las semanas y todos o casi todos los días). Lo mismo se efectuó sobre el nivel de confianza para la interacción con niños de hasta 3 años, entre 3 y hasta 6 años, y entre 6 a 12 años (ninguna confianza, poca confianza, neutral, bastante confianza y mucha confianza). Finalmente, se interrogó si el alumno consideraba especializarse en Pediatría al finalizar la carrera de Medicina.

ANÁLISIS

Se determinó la frecuencia de las variables estudiadas, expresándolas en porcentajes (con IC95%). Los datos mencionados en las escalas de Likert (0-5 puntos) fueron convertidos a numéricos para transformarlos en ordinales. Se evaluó la correlación de Spearman entre datos continuos y ordinales, y entre ordinales y ordinales.

La encuesta se administró a través de Google Forms. Para el análisis, los datos fueron exportados a un archivo *.xls en el que se eliminó cualquier información que permitiera la identificación de los sujetos.

Consideraciones éticas

En el encabezado de la encuesta, se informó convenientemente los alcances del estudio, estableciendo claramente la libertad de participar o no, y que la respuesta al cuestionario implicaba la aceptación a participar.

Se solicitó y se obtuvo autorización del Comité de Ética en Investigación del Hospital General de Niños Pedro de Elizalde, ya que la institución funcionó como sede a los fines del estudio.

RESULTADOS

Sobre 450 alumnos de 22 unidades académicas, se obtuvieron 286 encuestas (tasa de respuesta: 63,5 %). Su edad (mediana) era de 26 años (IIC 24-28,5); el 71,7 % eran mujeres y al momento del estudio habían aprobado (mediana) 30 materias (IIC 25-34) sobre un total de 37 que integran la carrera de Medicina. Solo 27 (9,4 %) convivían con menores y 14 (4,9 %) eran padres. El 66,1 % tenía mascotas en el hogar y el 33,2 % consideraba especializarse en Pediatría al finalizar la carrera.

La mayoría tenía poca interacción (1-2 veces al año o menos) con menores (64 % lactantes, 64,3 % preescolares, 54,6 % escolares) (*Tabla 1*).

Cerca de la mitad referían confianza (mucho y bastante) para la interacción con menores (45,1 % lactantes, 52,4 % preescolares, 54,6 % escolares) (*Tabla 2*).

Se verificó una correlación positiva, estadísticamente significativa, entre niveles de interacción y confianza ($p < 0,01$) (*Tabla 3*).

Convivir con niños se asoció con elevada confianza (mucho/bastante) para todos los grupos etarios, mientras que ser padre/madre solo se asoció a elevada confianza para la interacción con lactantes. Ni el sexo, ni la edad, ni poseer mascota se asoció a elevada confianza para la interacción con niños en ninguno de los grupos etarios (*Tabla 4*).

La interacción más frecuente con niños y la confianza para la interacción (mucho/bastante) se asoció con la intención de especializarse en Pediatría (*Tabla 5*).

TABLA 1. Frecuencia de interacción con niños, según grupos etarios

Frecuencia de interacción con niños	<3 años n (%)	3-5 años n (%)	6-12 años n (%)
Nunca	71 (24,8)	73 (25,5)	60 (21)
1 a 2 veces por año	112 (39,2)	111 (38,8)	96 (33,6)
Casi todos los meses	55 (19,2)	50 (17,5)	68 (23,8)
Casi todas las semanas	32 (11,2)	36 (12,6)	37 (12,9)
Todos o casi todos los días	16 (5,6)	16 (5,6)	25 (8,7)

TABLA 2. Nivel de confianza para la interacción con niños, según grupo etario

Confianza para la interacción	<3 años n (%)	3 a 5 años n (%)	6 a 12 años n (%)
Ninguna	14 (4,9)	8 (2,8)	9 (3,1)
Poca	44 (15,4)	29 (10,1)	27 (9,4)
Neutral	99 (34,6)	99 (34,6)	94 (32,9)
Bastante	100 (35)	107 (37,4)	118 (41,3)
Mucha	29 (10,1)	43 (15)	38 (13,3)

TABLA 3. Correlación entre niveles de interacción y confianza para cada grupo etario

		Nivel de confianza		
		<3 años coeficiente r (p)	3-5 años coeficiente r (p)	6-12 años coeficiente r (p)
Nivel interacción	<3 años	0,3 (<0,001)	0,3 (<0,001)	0,3 (<0,001)
	3-5 años	0,3 (<0,001)	0,4 (<0,001)	0,4 (<0,001)
	6-12 años	0,2 (<0,001)	0,3 (<0,001)	0,4 (<0,001)

TABLA 4. Características de los alumnos y confianza en la interacción (mucho/bastante) con niños, según grupo etario

	Confianza <3 años			Confianza 3-5 años			Confianza 6-12 años		
	Sí	No	p	Sí	No	p	Sí	No	p
Sexo (mujer/varón)*	30/99	51/106	NS*	41/109	40/96	NS*	48/110	33/95	NS*
Edad (mediana/IIC)	26 (24-28)	26 (24-29)	NS**	26 (24-28)	26 (24-29)	NS**	26 (24-28)	26 (24-29)	NS**
Ser padre/madre (sí/no)	10/119	4/153	0,05*	10/140	4/132	NS*	11/147	3/125	NS*
Convivir con niños (sí/no)	18/111	9/148	0,02*	20/130	7/129	0,02*	22/136	5/123	0,004*
Tener mascotas (sí/no)	86/43	103/53	NS*	102/48	87/49	NS*	106/52	83/45	NS*

*Chi-cuadrado; **Mann Whitney; NS: no significativo; IIC: intervalo intercuartílico.

TABLA 5. Intención en especializarse en Pediatría y características de los alumnos

	Intención de especializarse en Pediatría		OR (IC95%)	p*
	Sí	No		
Convive con niños	6/89	21/170	0,5 (0,2-1,4)	NS
Es padre o madre	5/90	9/182	1,1 (0,4-3,4)	NS
Interacción semanal con niños	39/56	49/142	2,1 (1,2-3,4)	0,01
Confianza** hasta 3 años	63/32	66/125	3,7 (2,2-6,3)	<0,001
Confianza** 3-6 años	75/20	75/116	5,8 (3,2-10,2)	<0,001
Confianza** hasta 12 años	71/24	87/104	3,5 (2,1-6,1)	<0,001

*Chi-cuadrado; **Confianza = mucha/bastante; NS: no significativo.

DISCUSIÓN

Nuestro estudio reveló que la interacción de los estudiantes de Medicina con niños en su vida diaria es limitada, especialmente con lactantes y preescolares. El 64 % reportó interactuar con estos grupos solo 1-2 veces al año o menos, lo que destaca la escasa exposición previa antes de cursar Pediatría. Este hallazgo es concordante con los resultados de Uther y col.,⁴ quienes identificaron una interacción limitada con lactantes entre estudiantes australianos. Sin embargo, en su población, la interacción con escolares fue más frecuente, con un 43 % que reportó contacto semanal o diario, en contraste con el 21,6 % en nuestro estudio para contactos frecuentes (mensual o más). Esta discrepancia podría reflejar diferencias culturales en las dinámicas familiares y comunitarias, así como en las estructuras sociales que facilitan o limitan el contacto con niños en diferentes contextos.

La limitada interacción con lactantes y preescolares es preocupante, dado que estas experiencias parecen ser clave para desarrollar habilidades comunicativas específicas necesarias en pediatría. Rathbone y col. destacaron que los entornos prácticos diseñados para fortalecer la interacción con niños pequeños contribuyen

significativamente al desarrollo de habilidades técnicas y de confianza; sugirieron que incorporar actividades similares en el currículo podría ser una estrategia útil para abordar esta carencia.⁸

En términos de confianza, encontramos que el 45,1 % de los estudiantes reportaron sentirse “bastante” o “muy” confiados al interactuar con lactantes, cifra que alcanzó el 52,4 % para preescolares y el 54,6 % para escolares. Este gradiente positivo sugiere que la mayor frecuencia de interacción con niños mayores está asociada con una mayor autoconfianza. Uther y col. también observaron una correlación entre la frecuencia de interacción y la confianza, especialmente en escolares, lo que refuerza nuestros hallazgos.⁴ No obstante, nuestros resultados muestran correlaciones significativas en todos los grupos etarios ($r = 0,3$; $p < 0,001$), subrayando que incluso interacciones limitadas pueden influir positivamente en la confianza, aunque esta relación parece ser más robusta en preescolares y escolares. Estos datos sugieren que las interacciones dirigidas y controladas podrían ser suficientes para mejorar la autoconfianza incluso en estudiantes con escasa exposición previa.

Otro hallazgo relevante de nuestro estudio es

que convivir con niños está significativamente asociado con altos niveles de confianza para interactuar con ellos. Estos resultados amplían las observaciones de Bindal y col., quienes identificaron que las experiencias personales previas, como ser padre o convivir con niños, favorecen la autoconfianza en entornos clínicos pediátricos.⁷ Este aspecto refuerza la importancia de fomentar oportunidades que simulen estas interacciones familiares en el ámbito educativo.

Con respecto a la intención de especializarse en Pediatría, creemos que pudo existir un sesgo debido a la forma de realizar esta pregunta. Es posible que decidieran responder la encuesta los estudiantes con más afinidad hacia la materia.

Es importante reconocer las limitaciones de nuestro estudio para interpretar adecuadamente los hallazgos. En primer lugar, al tratarse de un diseño observacional basado en encuestas autoadministradas, existe el riesgo de sesgo de reporte, ya que las respuestas de los estudiantes pueden estar influenciadas por su percepción subjetiva o el deseo de proporcionar respuestas socialmente aceptables. Además, no fue posible verificar de manera objetiva la frecuencia real de las interacciones con niños, lo que podría haber subestimado o sobreestimado las experiencias previas.

En segundo lugar, nuestro estudio incluyó solo estudiantes de una universidad argentina, lo que limita la generalización de los resultados a otros contextos nacionales o internacionales. Factores culturales, sociales y educativos específicos de nuestra población pueden influir en los resultados y diferir significativamente de otras regiones.

Finalmente, no se evaluaron otras variables que podrían haber influido en la confianza de los estudiantes, como experiencias clínicas previas en otras especialidades, habilidades comunicativas generales o características de la personalidad. Incorporar estas variables en estudios futuros permitiría una comprensión más integral de los factores que contribuyen a la confianza en pediatría.

A pesar de estas limitaciones, creemos que nuestro estudio proporciona datos valiosos sobre la interacción de los estudiantes con niños y su confianza al cursar Pediatría, subrayando la necesidad de intervenciones específicas para mejorar estas áreas.

CONCLUSIÓN

Los estudiantes de Medicina muestran una limitada interacción con niños en su vida diaria y esto afecta su confianza al cursar la materia Pediatría. Se debería contemplar incorporar actividades destinadas a generar confianza al interactuar con niños pequeños al comenzar esta materia. ■

Agradecimiento

Los autores agradecen a todos los docentes del Departamento de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires por su colaboración en difundir y acercar la encuesta a los alumnos.

REFERENCIAS

1. Rider EA, Hinrichs MM, Lown BA. A model for communication skills assessment across the undergraduate curriculum. *Med Teach*. 2006;28(5):e127-34.
2. Yedidia MJ, Gillespie CC, Kachur E, Schwartz MD, Ockene J, Chepaitis AE, et al. Effect of communications training on medical student performance. *JAMA*. 2003;290(9):1157-65.
3. Kirch SA, Sadofsky MJ. Medical Education From a theory-Practice-Philosophy Perspective. *Acad Pathol*. 2021;8:23742895211010236.
4. Uther P, Thomson J, Bartlett AW, Kennedy SE. Medical student interactions with children in their daily lives. *Arch Dis Child Educ Pract Ed*. 2024;109(6):297-300.
5. Bajpai M. A Medical Students Guide to Paediatrics. Don't Forget the Bubbles, 2024. [Consulta: 5 de mayo de 2025]. Disponible en: <https://dontforgetthebubbles.com/a-medical-students-guide-to-paediatrics/>
6. Kahvo M, Whelan R, Vallabhaneni P. Why choose paediatrics? A scoping review of factors affecting the choice of paediatrics as a career. *Eur J Pediatr*. 2023;182(1):9-23.
7. Bindal T, Wall D, Goodyear HM. Medical students' views on selecting paediatrics as a career choice. *Eur J Pediatr*. 2011;170(9):1193-9.
8. Davidson D, Vasey N, Rathbone AP, Richardson CI. Developing paediatric skills and knowledge in pharmacy education: an exploration of a novel work-based learning experience. *Int J Pharm Pract*. 2024;32(Suppl 1):i51-2.